



Literatura



FOTO: FRAN MARTÍNEZ

El Dios de los ejércitos

En 'Caín', la nueva obra de José Saramago, el Nobel utiliza todos los resortes de su excelente sentido del humor para cuestionar el papel del Dios del Antiguo Testamento

ALFONSO VÁZQUEZ

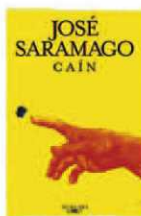
El escritor portugués ofrece una ingeniosa y profunda visión de los episodios veterotestamentarios, en la que Caín, el asesino de Abel, es la víctima inocente de los designios de un Dios vengador y caprichoso.

George Bernard Shaw, máximo expendedor de citas célebres, dijo de cierto escritor que era un gran narrador de historias siempre y cuando alguien se las hubiera contado antes. El uso de materiales ajenos no sólo ha sido una constante en la Literatura sino que, en muchas ocasiones, ha dado como resultado obras maestras.

El Antiguo Testamento, maravillosa recopilación de relatos y tronco común de las tres grandes religiones monoteístas, ha sido fuente de inspiración de incontables escritores. Dos ejemplos "extremos" los tenemos en Mark Twain y en Thomas Mann. Del primero es un divertidísimo *Diario de Adán y Eva*, una visión de los días del Edén en los que ya está presente la "lucha de sexos"; por su parte, el Nobel alemán escribió la introspectiva y ambiciosa tetralogía *José y sus hermanos*.

De las fuentes bíblicas no es ajeno el Nobel portugués José Saramago, que vuelve a buscar la inspiración en los textos sagrados tras su *Evangelio según Jesucristo*, cuya publicación en 1991 produjo duras críticas en algunos sectores católicos, que criticaron la obra por "blasfema".

En esta ocasión, se ha dejado tentar por las historias veterotestamentarias y nos presenta *Caín*, un relato que parece hacer equilibrios entre la brillante ironía de Mark Twain y la intros-



El destino se tuerc
para Caín por haber asesinado a su hermano. A partir de ahí, Dios le dejará una marca indeleble en la frente que le asegura la inmortalidad para un castigo sin término: errar por el mundo.

Caín
JOSÉ SARAGAMO

Ed. Alfaguara.
18,50 euros



FOTO: F. MARTÍNEZ

pección de Thomas Mann, aunque el tono general sea de un "engañoso" desenfado.

Caín cuenta las correrías del hijo de Adán y Eva por el mundo, castigado por Dios a errar sin rumbo por haber matado a su hermano Abel. Con este sencillo planteamiento, Saramago ha escrito una de sus novelas más divertidas y al mismo tiempo profundas. El sentido del humor es su instrumento para criticar el papel de Dios en esos inicios del mundo, a ojos del autor un Supremo Creador caprichoso y vengativo, un

Dios de los ejércitos capaz de jugarse con el diablo el destino de Job y colmarle de males o de aniquilar poblaciones enteras para llevar por buen camino al pueblo elegido.

Desde el primer momento, Caín se encara con Dios por estas acciones, empezando por el asesinato de su hermano, del que se considera una víctima de los designios divinos, uno de los momentos más brillantes. A partir de ahí irá siendo testigo de los episodios veterotestamentarios más importantes, cuestionando la forma de comportarse de quien todo lo puede: "Lucifer sabía lo que hacía cuando se rebeló contra Dios, hay quien dice que lo hizo por envidia y no es cierto, es que él conocía la maligna naturaleza del sujeto".

La obra de Saramago es un grito de protesta ante los "desmanes" del Dios justiciero aderezado por la ternura e ironía de las aventuras "caínitas". Por otro lado, el escritor portugués resuelve muy bien el constante cambio de escenarios de la novela, dotándola de una "ambientación" sobria pero acertada, para enmarcarla en los lejanos tiempos bíblicos.

El final de *Caín* es una vuelta de tuerca para este pulso brillante entre Dios y lo más granado de su creación que se mantiene en toda la novela.

El final, por otro lado, confirma no sólo la "redondez" de la obra sino la constatación de una "tercera vía": entre Twain y Mann podemos encontrar la visión del Antiguo Testamento de Saramago. Ya lo advierte el autor: "Aunque asesino, Caín es un hombre intrínsecamente honesto".